

clesiaft. 24. v. 29.) *Qui edunt me adhuc esurient: & qui bibunt me adhuc sitient.*

REDONDILLAS.

Cubrese de obscuridad con negras nubes el Cielo, y está amenazando al suelo una grande tempeftad.

Formase en el ayre guerra, y el ayre de esto alterado, porque la causa le ha dado, furioso azota la tierra.

Y entre los oscuros fenos la tempeftad que levanta, con relampagos espanta, y atemoriza con truenos.

Todo es confusion, y espantos; y turbados los sentidos, sin poder hallar los nidos, pierden las aves su canto.

Formase una noche obscura, y sin luz todas las flores, como pierden los colores, pierden tambien la hermosura.

Parece que con defmayos unas con otras se abrazan, porque la tierra amenazan piedras, granizos, y rayos.

Sale en esto hermoso el Sol, rompiendo una obscura nube, que quanto mas negra sube, descubre mas su arrebol.

Ahuyenta su obscuridad, deshace la nube negra, y todo el campo se alegra libre de la tempeftad.

Como quando sale el Alva se alegran todas las aves, y con quiebrós mas suaves hacen à su luz la salva.

El temor que tuvo, pierde, mirando en el arco el suelo la paz que le pinta al Cielo de morado, azul, y verde.

Yà vuelven à parecer todas las flores hermosas, y se muestran mas vistosas, con nuevo color, y sér.

Todo queda mas vistoso

de lo que antes habia estado; porque despues del nublado sale Febo mas hermoso.

En el otro Grado puesta vimos al alma abrasada, de mil trabajos cercada, y à padecerlos dispuesta.

Mil rayos la amenazaban: los ayres la convatlan: y todo el Sol le cubrian las nubes que la cercaban.

Tenia oculta su luz entre tinieblas de amor, padeciendo con rigor, à fuera, y à dentro Cruz.

Todo era tristeza, y llanto, y sin poder aliviarse, un padecer sin cansarse: y esso puede el Amor santo.

Apuróse en el crisol, y en medio de estos enojos, à sus afligidos ojos, salió mas hermoso el Sol.

En verlo su luz suspira, porque la enciende, y abrafa, y al centro el fuego le pasa, quando en sus rayos se mira.

Entra este Grado siguiendo esta luz resplandeciente, con un afecto impaciente, y hasta gozarla muriendo.

Parecele que no vive, sino que impaciente muere; pues no goza como quiere las mercedes que recibe.

Que no es posible que viva, ni le baste el sufrimiento, si el amor, de su sustento como à Tantaló la priva.

El agua, y el fuego toca impaciente su esperanza, porque à penas este alcanza, y huye aquella de su boca.

Como sucede al hambriento, que solo comer desea, y qualquier cosa que vea imagina que es sustento.

Que

Que con la vista, y olor, y mucho mas si algo prueba, siente una hambre muy nueva, y el apetito mayor.

Asi el alma que merece gozar de este santo grado, siente el afecto doblado, y mayor hambre padece.

Tiene mayor sed bebiendo, y está impaciente adorando: con mayor deseo, esperando, y con mas hambre, muriendo.

Con un afecto amoroso aqui pierde la paciencia, y le dá el amor licencia para decirle à su Esposo:

Aguardame, Esposo amigo, pues me viste padecer, que yà no quiero otro sér, sino para ser contigo.

¿Por qué, pues que yà respondes, à mis voces no te paras? Y por qué me defamparas, y si te paras te escondes?

Por qué, si admites mis quejas, huyes de mis brazos luego? Y quando à los tuyos llego, te vãs, y sola me dejas?

Un tiempo tú me decias, prometiendo el bien que espero: abre la boca, que quiero hincharla de gracias mias.

Y ahora que en tus visitas de sed impaciente rabio,

apenas la llego al labio, quando la taza me quitas.

Miro el bien que me provoca, y como solo le veo, y no le gozo, deseo que se hagan mis ojos boca.

¿Quando la pena que siento trocará en gozo el amor, y tendrá fin el dolor de este mi dulce tormento?

¿Quando en los ricos despojos de tus amorosos lazos, llegarán à hacer mis brazos lo que ahora hacen mis ojos?

Con estos afectos sube, y siempre se está abrasando, porque al Sol está mirando, sin que se lo estorve nube.

Con las ansias que desea las aguas el Ciervo herido, suspira por su querido, hasta que su fuente vea.

Ningun arroyo que pasa la sed le alivia, ni asloja, hasta que en la fuente arroja el fuego con que se abrafa.

Y hasta llegar à su amado, quanto mas goza, mas pide: que su gozo entero impide la paciencia en este grado.

Y es bien, pues está muriendo por su cristalina fuente, que salga de este impaciente, y entre en el otro corriendo.

GRADO VI.

CURRERE VELOCITER.



De la impaciencia santa del pasado Grado nace en este una ligereza, y velocidad en el correr à aquella Divina Fuente, tan grande, que no hay cosa criada que satisfaga al alma enamorada, y herida: nunca para su afecto en ningun bien criado, sino que con nuevos deseos corre siempre à su Criador, y Bien Eterno, que estos son los pies con que camina, porque como

Tom. VII.

Aaaa 2

dice

dice San Agustín (in Psalm. 83. post init.) *Non enim pedibus sed desiderio currimus*, y con estos corria David Rey Santo, como lo confiesa en su Psalm. Y en el 61. v. 5. dice: *Cucurri in siti*, corri sediento por llegar á beber de aquella agua que puede hartar mi deseo, y esso hace el alma sin querer pararse á beber de las aguas de estos rios turbios de Babilonia, que mas atizan, que apagan la sed: y puesta en este Grado de amor, con el deseo impaciente, que dulcemente la atormenta, de llegar á gozar de su Dios, de todas las cosas criadas hace espejos, donde mira sus Divinos atributos, y perfecciones, y con la contemplacion sin pararse en ellos, corre velozmente á su amado. Ricardo Victorino lo dijo, (de *Gradibus charitatis*, cap. 3. post med.) *Quocumque se vertit familiarem habet admonitionem amoris, rebus his pro speculis utitur, & in omne quod cernit, sui amatoris sibi resultat memoria*, y esta no la deja assentar un punto su afecto, sino que corre velozmente al bien que ama, *& in rebus humano usui concessis nulla libidine figitur*, (idem ibi.) que es una altissima perfeccion. Aqui es donde *currit justus, & exaltabitur*: (Prob. 18. v. 10.) Porque corriendo siempre llega á la cumbre de este altissimo Grado; que el amor es ligerissimo. Rufbrochio (Procem. in *Comment. tabernac. feder.* post init.) dice: *Neque quicquam est cursu amoris, aut velocius, aut subtilius*; porque le es cosa natural el ir á la cosa amada; asi como á un cuerpo pesado el bajar con movimiento velocissimo á buscar su centro, *ita enim corpus pondere, sicut animus amore fertur, quocumque fertur*, (Aug. 11. de *Civit. Dei*, cap. 28. in med.) y en el lib. 13. conf. 9. *Pondus meum, amor meus, eo feror quocumque feror*.

ROMANCE.

A La Fuente Eterna, Dios,
que mana eternos regalos,
sedienta el alma, y ligera,
corre con afectos santos.

Herida con las factas
del amor en este grado,
alas hace de sus plumas,
y va corriendo, y volando.

Parte de todo desnuda,
porque los bienes criados
en la carrera de amor,
son peso que impide el paso.

Sirvela de arena el mundo,
pues le pisa, y va contando
la suma de otros bienes,
por estos menudos grados.

Hacen espuelas de amor
sus ojos enamorados,
todo quanto ven hermoso
en este grande teatro.

Por lo finito á lo eterno
corre con ligeros pasos,
ya lo invisible de Dios,
por lo que ha sido criado.

Los pies hermosos, y limpios
lleva siempre levantados,
sin que se le pegue el polvo,
quando corre contemplando.

No se detiene en los bienes,
que ligera va pasando;
que apenas assienta el pie,
quando vuelve á levantarlo.

Por todas las hermosuras
corre buscando á su amado,

y pinta de todas ellas
de su hermosura un retrato.

Corre la tierra estendida,
llena de montes, y llanos,
á quien visten verdes selvas,
y adornan floridos prados.

La que ciñe la cabeza
con una Corona al año,
hecha de flores, y frutos,
propia labor de sus manos.

Mira las rubias espigas
cubrir los fértiles campos;
y los arboles que ofrecen
el fruto en sus verdes ramos.

La vid hojosa que cuelga
de sus estendidos brazos,
entre esmeraldas hermosas
sus racimos fazonados.

Ya en los curiosos jardines
mira el concierto, y ornato
de flores, que envidia el Cielo,
para estrellas de su manto.

Donde á la naturaleza
el arte le dá la mano,
y sus amistades travan
entre mil vistosos lazos.

Allí las fuentes alegres
entre los floridos quadros,
corren al son de las hojas,
que mueve el zefiro blando.

Mira lo exterior hermoso,
que tienen ricos Palacios:
los techos de oro, que estrivan
en columnas de alabastro.

Las cuerdas, cuyas paredes
viste el oro en los brocados:
y en aparadores ricos
de oro, y plata los vasos.

Navega el mar estendido,
que con espaciosas manos
haciendo un globo con ella,
ciñe á la tierra sus lados.

Mira sus playas, y senos,
sus estrechos, y peñascos,
sus islas, y promontorios,
costas, puertos, puntas, cabos.

Ya levantando la vista,
corre esse Cielo estrellado,
en cuyas hermosas luces,
mira de otro Sol los rayos.

Admirala el movimiento,
que sobre los Polos altos
dá la maquina del mundo
con tan uniformes pasos.

Esse firmamento hermoso
de tantos ojos bordado,
que sirve de pavimento
á aquel divino Palacio.

Los Planetas que caminan
por sus círculos dorados,
con diferentes aspectos,
ya de priesa, ya despacio.

Mira en el ayre las nubes,
que entre círculos pintados,
para alegrar á los hombres
forman mil hermosos arcos.

Los alegres pajarillos,
que con sus picos harpados,
desafian á los Cielos,
y hacen musica á los prados.

Y al fin, quanto mira hermoso,
bueno, poderoso, y sabio,
alegre, discreto, y rico.
prudente, modesto, y santo.

Todo lo afirma de Dios
con afectos soberanos:
porque se halla todo en él
con otro ser mejorado.

Mira aquí sus perfecciones,
como en un espejo claro,
que templá la luz del Sol,
para que pueda mirarlo.

Y para alcanzar á Dios,
los bienes que está mirando,
son cristales, que á sus ojos
sirven para ver mas largo.

Corriendo mas otras veces,
lleva los ojos cerrados,
y todo de Dios lo niega,
que lo contempla inmediato.

No es, dice, Dios lo que veo
en este concepto que hago:
es infinito, es inmenso,
no cabe en tan breve espacio.

Puso en tinieblas su luz,
y para no hacerle agravio,
ciega le quiere mirar,
con un concepto mas alto.

Que quanto menos le veo,
mejor le miro, y mas amo,

y à este Dios no conocido
ahora me le confagro.

Es casa de todo ser,
y es el ser de lo causado,
Dios es Dios, esto me basta,
ni le comprehendo, ni alcanzo.

Solo le deseo gustar,
porque llegando à gustarlo,
vence al saber el sabor,

y al entendimiento el tacto.

Con esto ligera corre
con un amable cansancio,
hasta que su fuente mira,
en algun interno ilapso.

Atrevida, à ella se llega,
como à su eterno descanso,
y entra en el Grado siguiente,
pidiendo el agua à sus labios.

GRADO VII.

AUDERE VEHEMENTER.



Qui llega à poseer el amor en un suavísimo Grado; porque muchas veces obligada el alma de su bageza tanta, y à con el Señor amigo suyo, con un atrevimiento santo. Tanta es la dignacion de aquella Bondad infinita, que entre el alma, y Dios, dice San Bernardo, (serm. 83. in Cant. ant. med.)

Nec est verendum, ne disparitas personarum claudicare in aliquo faciat convenientiam voluntatum, quia amor reverentiam nescit, y es aqui verdad lo que dijo el Poeta: (Ovid 3. Metamor. Fab. 13. v. 14.) *Non bene conveniunt, nec in una sede morantur, maiestas, & amor*: porque el amor iguala à los mas altos montes con los humildes valles; y así el alma que está en este Grado, dice, y hace muchas cosas, llevada de este amoroso impetu, que parecen grandes atrevimientos. San Juan, (Epist. 1. cap. 4. v. 18.) dá la razon: *Timor non est in charitate, sed perfecta charitas foras mittit timorem*. Y San Agustín (hic) dice, que una vez arraygada la caridad, *pellitur timor, qui ei præparavit locum*: quedó solo el temor filial, y seguro, y de la esperanza grande de gozar lo que desea, le nace este atrevimiento, que fundado en esta cierta esperanza, desecha todo vano temor, porque como enseña Santo Tomás, (1. 2. q. 45. art. 3. in corp.) *Audacia consequitur spem, & contrariatur timori*: Del trato, y familiaridad que tiene con el Señor, le nace una grande seguridad, para atreverse con Dios en muchas cosas, casi olvidada de la Magestad infinita con quien trata. Santo Tomás (2. 2. q. 129. art. 7. in corp.) enseña: *Dicitur per remotionem hujus curæ, quam timor ingerit*. Y esta seguridad causa *perfectam animi quietem à timore*, y así el alma amorosa, segura, y atrevida, le dice al Señor en este Grado, *fiducialiter agam, & non timebo*. Si bien es menester no dejarse llevar dema-

fia-

siado de este afecto, como enseñan los Santos, que por no salir de nuestra brevedad no trahemos aqui su doctrina. El consejo cierto, y seguro es, que no es de peligro ninguno el tener este atrevimiento, y audacia, mientras el alma llevada de aquel furioso impetu, usa de esta amorosa licencia, sin hacer reflexion en lo que hace, sino como enagenada de la fuerza del amor. Y tambien es bonísimo el consejo que dá Santo Tomás al fin de este Grado, diciendo: *Scito tamen; quod ad precipitium disponeris, si hunc septimum presumpseris antequam sex priores transieris*.

RIMA ENCADENADA.

CON nuevo ser, en pies mas animosos,
por los dichosos pasos que camina,
de esta divina escala tan ligera,
corre à su esfera el alma, que no mira
lo que retira de esta luz sagrada;
lo que le agrada solo, y enamora
del bien que adora, considera atenta;
todo lo intenta con ligera prisa,
ni lo que pisa quando corre advierte:
porque es tan fuerte el impetu que lleva,
que hace el amor, que al mismo Dios se atre-
Tan alto ser, à tanto bien levanta,
que nada espanta al alma enamorada:
porque cansada, cobra nuevo aliento,
y al firmamento llega de su vida,
donde atrevida, porque ven sus ojos,
que à los despojos ricos de quien ama,
amor la llama, para que posea
lo que desea, sin mirar la tierra:
los ojos cierra, como tanto dista,
pierde de vista lo que al suelo debe,
amor es, dice, y con amor se atreve.

Siempre el amor, quando es favorecido,
es atrevido al bien; que como alcanza
una esperanza tan segura, y cierta,
cierra la puerta à los temores vanos,
y quedan llanos todos sus recelos.
Ligeros vuelos dà con prestas alas,
y por las salas llega hasta el retrete,
donde se mete del amor rendida,
tan atrevida à Dios, que en él reside,
que quando pide el bien, que la arrebatada,
parece que se olvida con quien trata.

Deja el amor, rendida la grandeza,
y à la bajeza del linage humano
al Soberano inclina; tanto puede

quando sucede este favor divino,
que es el camino del amor sin modo:
y como todo aqui se lo promete,
sin que respete al bien, que está gozando,
olvida quando llega à su presencia,
de reverencia los corteses puntos:
que nunca juntos entre dos queridos,
Amor, y Magestad, están unidos.

Aqui de su hermosura enamorada,
mira su amado ya, que se le allega,
y la que ruega mas, quanto mas tarda,
que quiere que arda en ella el amoroso,
aunque penoso afecto de gozarlo,
puede mirallo, y siempre lo suspira,
ni se retira ya de sus abrazos,
porque los brazos tiene siempre abiertos,
y descubiertos de su luz los rayos
à los del mismo amor, que desfallece,
flores, y frutos de su amor le ofrece.

Vén, la dice, querida amiga mia,
que el claro dia de mi Sol dorado
ha serenado tras la lluvia el Cielo:
pásose el hielo del Invierno triste:
la tierra viste ya verdes alfombras,
de alegres sombras, y de flores llena:
el monte suena voces pastoriles:
de los rediles las ovejas salen,
sin que señalen al Invierno apriscos,
y por los riscos sus caminos hacen:
las flores pisan, y las hierbas pacen.

Su viña poda, el labrador avaro,
y ya del claro Sol, la fuerza nota,
y ve que brota para darle fruto.
Dulce tributo ofrece, ya la higuera,
la Primavera, voz de tortolilla,
que en esta orilla dió al amor sus quejas:
las zagalejas dicen, la han sentido:
todo florido, el campo se ha mostrado,

el

el valle, el prado, el soto, monte, y sierra: y pues la tierra te convida hermosa, ven, corre, date prieta, amiga Esposa.

Apenas de su Bien oye las voces, quando veloces pies amor le ofrece, y le parece que como ya lo alcanza, no hay esperanza que llamarle puede, lo que sucede a posesion segura; y esta ventura tanto la enagena, que no refrena el impetu amoroso, quando su Esposo la une ya consigo, y tan amigo, su Bondad inclina, que su Divina Magestad esconde, esto atrevida con amor responde.

Pues que la voz de mi querido Dueño, el dulce sueño me despierta, y llama, y con la llama de su amor me enciende; pues que pretende que en los dulces lazos de sus abrazos, goce venturosa, siendo su Esposa, bien tan deseado; el mas amado que mi propia vida, que me convida, y a su amor provoca, déme en la boca, que a la fuya admite, pues que permite amor estos excesos, con la divina fuya dulces besos.

Mejores son tus pechos, Casto Esposo, que el oloroso vino que conforta, donde reporta amor a mi deseo; olor sabéo, y fenicio aroma, qual rica poma tienen encerrado, y derramado en el precioso unguento, la fuerza siento de tu Nombre Santo. O, tú, que en tanto que en el medio Cielo abraza al suelo el Sol por la floresta, pasas la fiesta en glorias infinitas!

enseñame la sombra adonde habitas.

Antes que al valle, que de varias flores con las colores, nuestra vista alegre, la sombra negra de la noche llegue, y antes que ciegue su hermosura el prado: vamos, Amado, al campo, madrugüemos, y allá verémos si la viña hermosa, que tan costosamente has adquirido, ha producido flores en sarmientos, que sus contentos muestran abrazados, o si podados, dieron en tributo, agradecidos a tus manos, fruto.

Verémos si a los rayos de los ojos, ricos despojos de tu luz inmensa, donde suspensa con la vista quedo, quando sin miedo, y atrevida miro: un grande tiro en la color hermosa, de la vistosa flor nos dió el Granada, por tí plantado, en cuya vista quiero, o verdadero Esposo, Amado mio, lo que confio de tu amor mostrarte: allí he de darte con abrazo estrecho el dulce fruto de mi casto pecho.

Así se atreve amor, así arrebatas; pues quando trata el alma a su querido, con un olvido de temor, y pena, tanto enagena, y tanto la asegura de su ventura cierta, pues que toca la hermosa boca donde se enternece, que el pecho ofrece, a quien el sér le ha dado, y en otro grado ya los dos queridos están unidos; pero yo quisiera que esto escribiera aquel que lo recibe, que quando no se goza, mal se escribe.

GRADO VIII.

STRINGERE INDISOLUBILITER.



N todos los otros Grados, dice Santo Tomás, andaba el alma muy cerca de su Esposo, aunque no habia llegado á él; pero en este ya le tiene, y es de él tenida, y abrazada, y dice aqui con David, (Psalm. 72. v. 28.) *Mibi autem adhaerere Deo bonum est.* Porque esta es la propiedad del amor unir: así lo dice San Dionisio, (lib. de Div. nom. cap. 4.) *Amor est virtus unionem faciens*, que une las las cosas que se aman, y aqui se hace el matrimonio espiritual, sin que pueda deshacer: *Desponsabo te mihi in sempiternum*, dice Dios á un alma, (Osee 2. v. 19.) con un modo tan extraordinario, tan superior, y divino, que aun las almas que gozan estos divinos abrazos, no le pueden dar á entender. Una de ellas Santa Teresa, lo dice en estas palabras, en la morada septima, (cap. 1. al medio) *que allí el Señor la junta consigo, mas haciendola ciega, y muda: y quitandola el sentir, cómo, o de qué manera es aquella merced que goza.* Y en el cap. 2. n. 5. declara con unas comparaciones admirables esta divina union, que nunca se deshace, porque la Esposa nunca suelta, antes bien dice: *Inveni quem diligit anima mea tenui eum, nec dimittam.* (Cantic. 3. v. 4.) Y del Esposo cierta cosa es, pues nos dice el Santo Concilio Tridentino: (sess. 6. cap. 11.) *Non deserit nisi prius deseratur.* Dice pues la Santa Madre, *es como el agua que cae del Cielo en un rio, o fuente, adonde queda todo hecho agua, que no podrán ya dividir: qual es el agua del rio, o la que cayó del Cielo; o como si un arroyo pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse; o como si en una pieza estuviessen dos ventanas por donde entrasse gran luz, aunque entra dividida, se hace toda una.* Todo esto dice la Santa, aprendido en experiencia; porque gozaba del Señor todas estas misericordias, y mercedes, que son tan secretas, é interiores, que apenas se pueden declarar. Y es cierto que esto la experiencia lo enseña mejor que las palabras, así lo dice Santo Tomás en este Grado, (post medium) con estas palabras: *Quod totum tibi plenius exponet, & plantus modica experientia, quam longa verborum sententia.*

QUINTILLAS.

DE este Grado en que me veo,
cantar será intento vano,
fino le dá el soberano
amor, voz à mi deseo,
y nuevo plectro à mi mano.

Y así, si decir no sé
como el alma aquí se vé,
perdone quien lo leyere,
si acaso no me entendiere,
que yo lo escribo por fé.

Quando aquí camina, y llega
el alma, y à la Divina
Bondad sus brazos inclina,
mejor corre si se pega,
y mas parada camina:

Mejor vuela, si parada,
goza la prenda estimada,
que le dá otra vida, y será
porque la viene à tener
estrechamente abrazada.

Puede vér la llama hermosa,
que la lleva sin sosiego,
y en mirando su luz, luego,
como ciega mariposa,
se arroja dentro del fuego.

Sobre el bien que la enamora,
quando en el fuego mejora
su vida, las alas tiende,
y al fuego que yá la enciende,
con su misma boca adora.

Y la llama enamorada,
porque su fuego posea,
con sus lenguas la rodéa,
abrazo, y es abrazada,
y goza lo que desea.

Y absorba en esta Bondad,
ensena la libertad
al ligero entendimiento:
y le dá el consentimiento
riendas à la voluntad.

La razon à quien esconde
su bien, que no es cosa justa,
entienda como se ajusta
con ella, mansa responde,
viendo el regalo que gusta.

Que en este Grado le dá
el escondido manà.

con cuyo sustento vive:
que solo el que lo recibe,
sabe el bien que en él está.

A su querido seguia,
quando en otro Grado estaba,
atrevida lo buscaba,
y él tambien la respondia,
al tiempo que ella le hablaba.

Y quando su dulce amigo,
de su fiel amor testigo,
à quien con alas veloces
buscaba, le daba voces,
para unirla mas consigo.

Oyó la voz del reclamo,
y haciendo punta al señuelo,
que en ella le daba el Cielo,
asentandose en el ramo,
para tan dichoso vuelo.

Entre las hojas hermosas,
de las ramas amorosas,
halla el amor que la obliga,
y sobre su dulce liga
tiende las alas dichosas.

Y quando se pega, y toca
la liga con que el amor
le hace tan gran favor,
puede su amorosa boca
coger del ramo la flor.

Y allí con dulces abrazos,
en los amorosos lazos
del amor que ha deseado,
puede gozar de su amado,
haciendo las alas brazos.

De mil deleytes cercada,
por entre el ramo florido
sube al bien que ha pretendido,
sobre el pecho reclinada
de su amoroso querido.

El regalo que aquí siente,
para que volar no intente,
le ata las alas dichosas,
y entre las ramas hermosas
se desmaya dulcemente.

Y aunque está tan desmayada,
no pide flores amor,
que le alivien su dolor,
que al arbol está abrazada,
que lleva el fruto, y la flor.

Y con afecto gozoso,
asida al tronco amoroso,

como hiedra en él se enlaza,
tan segura, que le abraza,
le besa, y llama su Esposo.

En otro ser transportada,
al que tiene sus sentidos,
tan estrechamente unidos,
le pide yá confiada
los regalos escondidos.

Por mas secretos que estén,
pide el alma se los den,
y yá segura se atreve,
porque quiere Dios que pruebe
su boca el eterno bien.

Hasta la bodega llena
de licores olorosos,
baja con pies amorosos,
y la fuerza la enagena
de aquellos vinos preciosos.

Que allí para que los pruebe,
y el afecto que la mueve,
cobra Divinos resabios,
le ordena sobre sus labios
la caridad quanto bebe.

La sed del todo le apaga
de los deleytes del mundo,
con este vino fecundo,
y fuera de sí la saca,
dandole un sueño profundo.

El sentido pierde aquí
con el dulce frenesí,
con que la mete en su centro,
y quanto mas la entra dentro,
mejor la saca de sí.

Aquí dormida velando,
quando al Autor de su vida
está con su sueño unida,
solo sabe estar gozando,
y estar despierta, y dormida.

Que en el intimo retrete
donde su Esposo la mete,
en los brazos se le pone,
para que mas se aficione,
y mas consigo la apriete.

Aquí del todo se ajusta
à su bien, aunque no sabe
como es tan dulce, y suave:
solo conoce que gusta
un gusto, que à todo sabe.

Aun ella à decir no acierta
lo que en merced tan cubierta,

goza de su amado dueño:
y viendo verdad su sueño,
está diciendo, despierta:

Dichosa yo, que he tenido,
quando despierta he soñado,
en los brazos à mi amado,
y à la sombra me ha dormido
del arbol que he deseado.

Y pues con razon me espanta
vér que à este bien me levanta,
¿que le daré yo en tributo,
pues siento su dulce fruto,
tan suave en mi garganta?

Descubierto me han sus rayos
la luz que yo tanto estimo,
y aunque con ella me animo,
me causa el fuego desmayos,
y al pecho del Sol me arrimo.

Donde para que descheche
lo que menos me aproveche,
dandome un abrazo estrecho,
me tiene unida à su pecho,
y dá su Divina leche.

A tan grande dicha vengo,
quando con él me entretengo,
que quando menos pensé,
à mi dulce bien hallé,
y entre mis brazos le tengo.

Y pues que yá en él estoy,
y donde quiera que voy,
le llevo siempre conmigo,
él es mi Esposo, y mi amigo,
y yo su querida soy.

Quando en el lazo Divino,
dónde amor mostró su traza,
entre sus brazos me enlaza,
si en el izquierdo me inclino,
con el derecho me abraza.

Y quando me tuvo así,
de tal suerte le volví
todo el ser que me habia dado,
que toda soy de mi amado,
y mi amado para mí.

Con estos afectos llega
el alma, que sube amando,
y à su querido abrazando,
al Bien Eterno se pega,
y unida se está abrazando.

Y para que yo pretuma
escribir en breve suma